

El alma desnuda  
Esther Suárez Durán

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 3  
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

# El alma desnuda

Espectáculo para un maese titiritero  
**Esther Suárez Durán (Cuba)**

Teatro para Títeres  
Edad sugerida: +10

## PERSONAJES:

EL TITIRITERO  
PINOCHO  
GEPETO  
EL POLICIA  
COMECANDELA  
EL TRAFICANTE  
LA ZORRA COJA  
EL GATO TUERTO  
JOSÉ GRILLO  
LA PÁJARA PINTA  
LA NIÑA  
EL PRÍNCIPE  
EL GALLO

*Espacio escénico a oscuras.*

TITIRITERO:

*(Canta.)*

La vida es un tormento fiero/ y con la muerte cesará el dolor./ Vivir sin ti yo no quiero,/ necesito del consuelo de tu amor./Necesito el consuelo de tu amor/...<sup>1</sup>*(Declama.)* Romancillo liviano, / soplo en las cañas, / con tu lluvia tan fina,/ lávame el alma./Una gota opalina,/ cálida, clara,/ una gota se salve/ para guardada./ Ya no llanto, una gota,/ rocío, agua...<sup>2</sup>  
Quién pudiera como el río/ ser fugitivo y eterno:/partir, llegar, pasar siempre/ y ser siempre el río fresco...<sup>3</sup>

*Banda sonora adecuada, tal vez un canto gregoriano o un tema litúrgico. Cenital sobre las manos del Titiritero que comienzan a realizar un concierto de titiriterismo, mostrando sus posibilidades mágicas de representación. Luego, el Titiritero modela la figura de un muñeco que irá dando breves señales de tener vida propia. La música alcanza la máxima intensidad. En el punto más alto el muñeco le propina un puntapié al Titiritero. Cesa la banda sonora.*

TITIRITERO:

Te llamarás... Pinocho.

PINOCHO:

*(Para sí.)* Hum... Me suena conocido. *(Al Titiritero.)*¿Y... quién soy, tal vez una réplica de ti mismo? *(La nariz del muñeco se extiende.)* Digamos que... lo mejor de ti. *(La nariz crece aún más)* Oh-oh... No... no... no juegues más así. Ya sé, apenas un muñeco. *(La nariz vuelve a su tamaño inicial.)* Y tú, ¿quién eres?

TITIRITERO:

¿Yo? Puesto que te he creado, puedo ser... Dionisos..., Quetzalcoatl..., Jehová..., Disney..., Bill Gates..., Federico..., Villafañe..., Pepe Camejo..., pero esta vez tomaré el simple nombre de... *(hace una reverencia)* Gepeto.

PINOCHO:

---

<sup>1</sup> *Tormento fiero*, de Sindo Garay

<sup>2</sup> *"Romancillo"*, de Mirta Aguirre.

<sup>3</sup> *"Tiempo"*, de Dulce María Loynaz.

*(Para sí.)*

Mmm... sospechosamente conocido. ¿Y qué hago aquí? ¿Te sientes solo?

TITIRITERO:

¿Solo?

*(Con un amplio gesto le muestra al público.)*

PINOCHO:

Es igual. Te sientes solo. Y toda esa gente está sola igual.

*(El Titiritero lo mira.)*

Y no son felices.

*(El Titiritero lo mira.)*

*Los felices comen perdices...* Están acomodados en su felicidad. Sólo los infelices y solitarios como tú hacen cosas como esta.

*(Se señala.)*

TITIRITERO:

*(Le explota una carcajada.)*

Dices disparates.

PINOCHO:

Seguro que si tuvieras ahora algo mejor que hacer, algo así como andar enamorando o...

*(le mira la barrigota)*

comerte unos apetitosos dulces de crema o viajar a hermosos países, yo no estaría aquí. ¿No es cierto?

*(Le mira atentamente la nariz.)*

Tienes suerte de que tu nariz sea inmutable. Dime, ¿no es la creación angustia?

TITIRITERO:

Placer.

PINOCHO:

Placer angustioso. O angustia placentera.

TITIRITERO:

Medirse uno mismo con la obra.

PINOCHO:

*(Se mira a sí mismo.)* Pues... no eres gran cosa que digamos...

*(Se tapa la nariz.)*

¡Y déjame la nariz quieta! Es una estupidez eso del juego con mi nariz, aunque a ello deba mi fama. ¿Cómo no ser mentiroso si nadie quiere oír la verdad? Detrás

de esa historia de Pinocho debe haber algo más interesante. Un algo más allá, ¿no crees? Un algo más...incitante..., inquieto..., oculto... ¿O te vas a quedar en el puro cuento del muñeco de madera?

TITIRITERO:

En eso podríamos estar de acuerdo.

PINOCHO:

*(Se acomoda.)*

¿Qué bueno, al fin un instante de paz!

TITIRITERO:

¿Sabes que eres un pícaro muy peligroso?

PINOCHO: Como lo mejor de la estirpe. ¿Ya me quieres un poquito? Como quiera, soy parte de ti. Sobre todo ahora, en este momento, ¿quién podría decir dónde acabas tú y comienzo yo?

*(Al Público.)*

¿Hay alguien capaz de hacerlo?

TITIRITERO:

*(Resignado.)*

*Verso, o nos condenan juntos o nos salvamos los dos.*

PINOCHO:

¿Sabes? Eres hermoso.

TITIRITERO:

¿Me estás enamorando?

PINOCHO:

¿No se puede? En mi mundo esa frase carece de sentido. Ventaja que tú aprovechas.

TITIRITERO:

*Si en vez de ser así, / si las cosas de espaldas (fijas desde los siglos)/ se volviesen de frente/ y las cosas de frente (inmutables)/ volviesen las espaldas,/ y lo diestro viniese a ser siniestro/ y lo izquierdo, derecho.../ ¡no sé cómo decirlo!...<sup>4</sup>*

PINOCHO:

La aprovechas.

---

<sup>4</sup> “*De otro modo*”, de Emilio Ballagas.

TITIRITERO:

Me estás enamorando.

PINOCHO:

Aún si te negara. La luz y la sombra. De otro modo, sería imposible. Necesito de ti. ¿Ves? Nuestra unión es indisoluble.

TITIRITERO:

Estás muy confiado.

PINOCHO:

(*Alarmado.*)

No. Sé que puedes crear otros objetos, pero... si yo colmara la medida de tus deseos... el límite de tus posibilidades...

TITIRITERO:

¡Muñeco soberbio!

PINOCHO:

(*Angustiado.*)

Es asunto de vida o muerte. La esencia exacta de *ser o no ser*. Tengo que intentarlo. Hacerme imprescindible, maleable, adivinar tus sueños, sorprenderte. La lucha del amor por su infinitud.

TITIRITERO:

(*Levemente irritado.*)

¿Qué sabes tú del amor?

PINOCHO:

Estoy más desvalido que tú.

TITIRITERO:

¿Eso te hace saber del amor? El amor te vuelve poderoso, inalcanzable.

PINOCHO:

Y a la vez frágil. Ante el ser amado.

TITIRITERO:

(*Irónico.*)

¿Me amas tú a mí?

PINOCHO:

Tanto como te ames tú, que es decir, como a mí mismo. ¿Ves? Solo en mí hay lealtad.

TITIRITERO:

No tiene gracia, eres un ser dependiente.

PINOCHO:

La tiene. Se trata de la lealtad hacia ti mismo.

*(Transición)(Pícaro.)*

Tú puedes traicionarte.

TITIRITERO:

No eres capaz de entender. Son...estrategias... necesarias para vivir..., tal vez, transformaciones...

PINOCHO:

Algunas cosas no pueden cambiar. Dejarías de ser tú, aquello por lo cual los demás te reconocen.

TITIRITERO:

Eso que cambia nada tiene que ver con la lealtad hacia uno mismo. Es claro que alguien como tú no lo pueda entender. Sigues siendo el mismo a través de los tiempos.

PINOCHO:

*(Ligeramente molesto.)*

Muy bien. Me llamo Pinocho y tú, Gepeto, representemos nuestra historia entonces.

TITIRITERO:

Pero dijimos que...

PINOCHO:

Reconoce, Titiritero, que tienes con nosotros una historia oculta que no sube a los escenarios. La de los fracasos, las traiciones, los sueños rotos, los desamores...

TITIRITERO:

La historia del hombre. La que vibra en mis manos cuando te construyo y luego, la que brinda intención a cada gesto, a cada palabra en la escena. Puede que nadie la perciba, pero acaso tú la sepas.

PINOCHO:

No puedes engañarme. Conozco tu alma desnuda.

TITIRITERO:

*(Irónico.)*

El alma desnuda. Buen título para un espectáculo.

PINOCHO:

El espectáculo de tu vida. No creo que seas capaz de mostrarlo.

TITIRITERO:

*(Con rabia contenida, lo reta.)*

Ahora te llamas Pinocho y yo soy Gepeto. Hagamos la historia.

*A partir de aquí el Titiritero y el Muñeco representarán los papeles de Gepeto y Pinocho con la carga de la discusión anterior, por lo cual ambos asomarán continuamente tras los personajes de Collodi.*

PINOCHO:

Pues, mucho gusto, señor Gepeto *(le da un cocotazo)*, y adiós.

*(Intenta escapar, pero se hace un lío de brazos y piernas.)*

GEPETO:

*(Ríe al verlo.)*

Igual a todos los jóvenes. Acaban de nacer y ya quieren marcharse.

PINOCHO: ¿Y qué otra cosa se supone que debemos hacer? ¡El mundo nos espera!

GEPETO:

*(Irónico.)*

¡Ambicioso el chico! *(Ríe.)* Primero he de enseñarte lo que todo buen hijo debe saber.

PINOCHO:

¡Yo no soy tu hijo!

GEPETO:

¡Ah, vaya! ¿Y de quién, si no? ¿Quién te hizo aparecer?

PINOCHO:

*(Lo mira, cambia la mirada, no quiere hablar, el Titiritero se acerca para escuchar la respuesta. De mala gana.)*

Tú.

GEPETO:

¡Ah!

PINOCHO:

Pero eso no te da ningún derecho sobre mí.

GEPETO:

*(Suave.)*

No, es cierto. Claro que no.

*(Deja inerte el resto del cuerpo del muñeco y anima sólo la cabeza.)*

PINOCHO:

*(Tendido, inerte.)*

¡Ningún derecho! ¡Ninguno!

*(Gepeto apoya las frases del muñeco con un gesto irónico. Pinocho apenas emite unos sonidos, puesto que ahora ya no puede ni hablar. El Titiritero lo ayuda a articular.)*

¡Oye...!

GEPETO:

*(Se inclina levemente.)* ¿Decías...?

PINOCHO:

Esto... ¿qué eran esas cosas que me ibas a enseñar?

GEPETO:

Oh, no, nada de importancia.

PINOCHO:

Enséñamelas.

GEPETO:

No creo que valgan la pena.

PINOCHO:

*(Grita.)*

¡Enséñamelas!

*(Gepeto silba, se arregla el cabello o realiza alguna acción sin trascendencia)*

*(Descompuesto.)*

¡Enséñamelas, grandulón, hijo de tu madre!

*El Titiritero deja de animarlo, se escuchan sonidos provenientes del muñeco.*



GEPETO:

Me gustaría, pequeño, que tuvieras otros modales. ¿Eh? ¿Qué dices a eso?  
(*Lo intimida.*)

PINOCHO:

(*Suave.*)

Enséñame.

(*El Titiritero se hace el desentendido.*)

Por favor...

GEPETO:

Muy bien. Veamos qué podemos hacer. ¡De pie, holgazán!

*Al compás de una banda sonora adecuada el Titiritero realiza una cadena de rutinas titiritescas donde el muñeco anda, se peina, salta, se suena la nariz, finalmente saca su pene y lo orina. Luego, de un salto, echa a correr. Desaparece. El Titiritero indica su recorrido mirando a lo lejos.*

GEPETO:

(*Proyecta.*)

¡Pinocho! ¡Vuelve! ¡Pinoooochoooo!

*El Titiritero, con toda intención, se convierte en el Policía. Suena un silbato, detiene al muñeco en su carrera.*

POLICIA:

¡Ah, pillo, te atrapé! ¿Por qué alborotas de ese modo al vecindario?

PINOCHO:

(*Solloza, simula.*)

¡Ay, mi buen señor (*con intención*), huyo de mi padre Gepeto, que es un viejo desalmado!

POLICIA:

¿Desalmado, eh? Conque esas tenemos. Siempre lo sospeché. Todo se puede esperar de esos artistas. Ahora verá ese vago lo que es la justicia.

*El Titiritero se convierte en Gepeto. Cenital blanco, cerrado, sobre él.*

GEPETO:

(*Habla a lo alto y sube los hombros, como si el Policía lo llevara suspendido por el cuello de la camisa.*)

Está usted en un error, señor Policía, le digo que está usted...  
(*Se escucha el rechinar de una reja y luego el sonido de la puerta de la celda al cerrarse. La luz dibuja los contornos de la reja sobre la figura de Gepeto.*)...  
... errado.  
(*Cansado, se ahoga.*)  
¡Idiota de Gepeto!, esperando algo de ese muñeco mal nacido.

TITIRITERO:

(*Mima la figura de Gepeto con la tela de su blusa.*)  
¡Pobre de Gepeto!... Tanto... tanto esfuerzo, tanto tiempo invertido... ¡Ah, los hijos... ¡Los discípulos...! Jacob, hijo de Isaac... Pedro, Judas... con Jesús...  
¡Desagradecidos!  
(*Jugando con su blusa.*)  
¿Cómo va un hombre a confiar su vida a un muñeco (*se deshace la figura en la tela*) si la confía a los seres humanos y juegan con ella? La lealtad... El amor..., qué capricho extraño..., qué ave veleidosa del Paraíso... ¡El amor! Finitud... Peligro... Incertidumbre... ¡El abismo! Muñecos todos nosotros bailando sobre el vacío. ¡El vacío!

GEPETO:

(*Clama.*)  
¡Señor Policía, señor Policía, encierre usted a ese muñeco egoísta, desagradecido! ¡Señor Policía...! (*Gime.*)

TITIRITERO:

(*Clama.*)  
¡¡¡No corten los hilos!!!

*Queda a oscuras. Aparece Pinocho en la casa.*

PINOCHO:

¡Libre! Por fin, libre... Ahora haré mi santa voluntad que es hacer... ¡NADA! ¡Eso!  
¡Nada! Criticarlo todo, deshacerlo todo... y luego, darme la buena vida. ¡Quiero  
todos los honores, todas las glorias de porque sí, porque aquí estoy y aquí llegué,  
porque soy joven y bello y eso basta! (P) (T) ¡Tengo hambre! Veamos qué hay  
para depredar.

*(Encuentra un huevo.)*

¡Ah, un huevo! Parece lo único comestible por toda la casa. No importa. Tengo  
hambre y es suficiente. Me haré un revoltillo... No, mejor una tortillita... No, eso  
da mucho trabajo, mejor me lo como crudo y basta.

*(Parte la cáscara y sale un pollito que se aleja volando, luego de echarle encima  
una caquita. Se limpia.)*

¡Regresa! ¡Bandido! ¡Egoísta! ¡Pollo malagradecido, de contra que te libero de tu  
encierro en esa cajita blanca!

*(Transición.)*

Ya sé, iré a pedirle comida al vecino, nada más que me vea, me la ha de dar...

*(Desaparece. Se escucha sonido de cubo de agua que se lanza. Palabras airadas  
en un idioma ininteligible. Reaparece en escena . Viene hecho una sopa.)*

¡Qué bruto! ¡Empapar en agua a tan lindo muñequito tan sólo por pretender que  
me dé su comida! ¡Y qué frío! Acercaré mi cuerpecito a este buen brasero.

*Se acerca al brasero y se queda dormido. Se levanta una humareda. Comienza a  
quemarse. El Titiritero incorpora a Gepeto que llega.*

GEPETO:

*(Tan sólo representa.)*

¡Hijo! ¡Pinocho mío!

PINOCHO:

*(Al Titiritero.)*

Haz algo, de veras me estoy quemando.

*(Como Pinocho, representa.)*

¡Papá! ¿Eres tú? Tengo calor y hambre. ¡Sálvame!

*(Tras pausa.)*

Maestro Gepeto, por favor, haga algo.

*Gepeto apaga el fuego a golpes con su chaqueta. Le echa aire al muñeco con ella, le limpia la cara con un pañuelito y le da una naranja que extrae de sus bolsillos.*

GEPETO:

Toma, me la regalaron los hijos del Policía. La comparto conti...

*Sin dar tiempo a nada, Pinocho se la traga de un bocado ante el asombro de Gepeto.*

PINOCHO:

Gracias, papá, eres muy bueno. Por eso he decidido complacerte. Así que ¡iré a la escuela! Lo malo es que..., tú sabes..., no tengo libreta , ni lápices, a la escuela no se puede ir con las manos vacías y yo...( *le da una perreta*) ¡Soy un pobre... pobre... infeliz y pobrísimo muñeco que no tiene ni una libreta ni un lápiz!

*(Llora desconsoladamente.)*

GEPETO.

*(Trata de calmarlo.)*

Pinocho...

*(Pinocho llora aún más.)*

Pinochito...

PINOCHO:

¡No me llames Pinochito, ya con Pinocho tengo bastante! ¡Aaahhh...!  
(*Llora más.*)

TITIRITERO:

(*Grita.*)

¡Pinocho de todos los demonios, bichos y monstruos! ¡Está bueno ya!

(*Al muñeco, en un susurro.*)

Vas a acabar con mi garganta.

*Pinocho asiente con un gesto.*

GEPETO:

Te iba a decir... Estaba pensando... En fin, que, ya que has decidido ir a la escuela, será preciso dotarte con lo indispensable.

PINOCHO:

¿Y cómo? No tienes dinero.

GEPETO:

Haré lo mismo que han hecho todos los titiriteros desde que el mundo es mundo, puesto que no se conoce un Titiritero que sea rico. Venderé mi chaqueta para conseguir los materiales necesarios y así poder construirte un traje nuevo y una cartilla.

PINOCHO:

¿Serías capaz?

GEPETO:

(*Hace girar su chaqueta en el aire y la desaparece tras de él, en su lugar deja ver unos papeles de colores.*)

¡Hecho! Y si con esto no bastara, vendería mi sombrero..., y si no bastara, vendería mi blusa... y si no bastara, vendería mis zapatos..., y si no bastara, vendería mis pantalones...

PINOCHO:

*(Alarmado.)*

¡No! Está bien. Me parece suficiente.

*El Titiritero acicala al muñeco. Le acerca un espejo.*

PINOCHO:

*(Se contempla coqueto.)*

¡Oh, estoy precioso!

GEPETO:

Entonces... ¿Irás a la escuela?

PINOCHO: Claro que sí. ¡A la escuela!

*(Inicia la salida.)*

GEPETO: Espera...

*(Pinocho se detiene.)*

Te faltaba el pañuelito.

*(Le coloca un pañuelo minúsculo en el bolsillo. Pinocho reinicia la marcha.)*

Espera... Espera...

*(Pinocho se detiene.)*

Faltaba la meriendita.

*(Le coloca una bolsita en el hombro. Pinocho reinicia la marcha. Gepeto lo contempla un tanto anonadado)*

PINOCHO:

*(Se detiene, se vuelve, lo mira. Gepeto ha quedado en suspenso, contenido. Pinocho regresa a su lado.)*

Y faltaba un besito.

*(Besa a Gepeto. Se aleja.)*

GEPETO:

*(Lo contempla. Proyecta.)*

No te resfríes...No comas rápido...No...

*(Se detiene, tras pausa.)*

Sé tú.

*Aparece en escena José Grillo.*

GRILLO:

No sé cómo confías en ese Pinocho.

TITIRITERO:

¿Y por qué no habría de confiar?

GRILLO:

Porque tiene muchos defectos.

TITIRITERO:

No más que yo.

GRILLO:

¡No digas eso! Tú eres un creador.

TITIRITERO:

¿Y eso qué prueba? ¿O es que conoces alguno que sea, a la vez, un ser humano perfecto?

*(Irónico.)*

¡Ah, claro, seguro estarás pensando en el divino y casquivano Mozart, o en el insoportable de Balzac o, tal vez, en el grandísimo pícaro de Shakespeare! ¿Es así? Eso para no hablar de algunos otros que tengo en esta geografía, demasiado cercanos para mencionarlos, *(le hace un guiño de complicidad)* o muertos, y los muertos... ya sabes, son siempre “tan buenitos”...

*(Transición.)*

Quizás sea esa la ley del arte: lo imperfecto e histórico aspirando a la perfección y a la inmortalidad.

GRILLO:

Yo soy perfecto.

TITIRITERO:

¡Debe ser por eso que eres tan aburrido! ¡Fuera, personaje advenedizo, diletante!

*(Lo echa de un manotazo.)*

GRILLO:

¡Allá tú! Voy a seguir a ese muñeco que de seguro ya estará haciendo de las suyas.

TITIRITERO:

¡Déjalo en paz! Debe aprender por sí mismo.



GRILLO:

Ya te contaré de sus trastadas.

TITIRITERO:

No me dirás nada que ya no sepa. ¡Fuera!

GRILLO:

*(Para sí, en un aparte.)*

¡Quién entiende a estos humanos que se complacen en sufrir! *(Desaparece.)*

*Vuelve Pinocho a escena.*

PINOCHO:

¡A la escuela! ¡A aprender todo lo que se necesita!

*Se escuchan unas cornetas. El Titiritero asume el papel de Comecandela.*

COMECANDELA:

*(En tono de feria.)*

¡Pasen, señores, pasen a ver el gran teatro de muñecos del mundo!

PINOCHO:

¿Un teatro? ¿Un teatro de muñecos? ¡Ha de ser algo tremendo! Me asomaré un momentico.

*Aparece José Grillo.*

GRILLO:

(*Le advierte.*)

Pinocho...

PINOCHO:

¿También tú? ¡Qué fastidio! ¿Qué se han creído todos ustedes, que porque soy un muñeco pueden hacer de mí lo que les da la gana?

TITIRITERO:

Bueno, en realidad...

PINOCHO:

(*Lo interrumpe.*)

¿Es esto lo que llaman *una democracia*? Porque en una democracia está garantizado el derecho libre y legítimo de todos los ciudadanos y ninguno es quién para erigirse en juez supremo de todos los actos e imponer en virtud de ello su voluntad a los demás y...

TITIRITERO:

¡Al Teatro de Títeres!

*El Titiritero representa un breve fragmento de La niña que riega la albahaca y el Príncipe Preguntón, de Federico García Lorca, en el mismo estilo del títere de bastón con que esta obra se ha representado y convertido ya en un clásico de la escena cubana titiritera, hasta que La Niña descubre a Pinocho y abandona su escena con El Príncipe.*<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> De igual modo podría también seleccionarse un fragmento de *La callecita de los fantasmas*, con los personajes de Juancito y María, otro clásico procedente de la dramaturgia titiritera latinoamericana, o cualquier otra obra de valores semejantes puesto que se trata de una cita llena de cálido humor, que es a la vez un homenaje.

LA NIÑA:

¡Cómo! ¡No puedo creerlo! Miren quién está ahí. Pinocho, ¿eres tú?

PINOCHO:

Eso creo.

LA NIÑA:

¡Pinocho! ¡Qué honor! ¡El mismísimo Pinocho en persona! Aaahh...

*(Se desmaya.)*

PINOCHO:

¿Qué tienes? ¿Qué te ocurre?

LA NIÑA:

*(Incorpora la cabeza.)*

¿No lo ves? Estoy desmayada.

*(Vuelve a su posición.)*

PINOCHO: ¿Y ahora... qué haré?

LA NIÑA:

*(Incorpora la cabeza.)*

Dame un besito y se me pasará.

PINOCHO:

*(La besa.)*

¿Así?

LA NIÑA:

Más.

PINOCHO:

*(La besa.)*

¿Ya?

LA NIÑA:

Más y más.

PINOCHO:

*(La besa.)*

¿Te sientes mejor?

LA NIÑA:

¡He dicho que más!

*(Lo abraza y lo besa despiadadamente acostada sobre él.)*

*El Titiritero asume a Comecandela.*

COMECANDELA:

¿Qué pasa aquí? ¿Por qué no continúa la función? ¿Qué es lo que sucede?

PINOCHO:

*(Trata de salir de abajo de La Niña.)*

El amor.

COMECANDELA:

¿¡El amor?!

LA NIÑA:

*(Mientras besa a Pinocho en varias partes del cuerpo: el último beso será en la pelvis.)*

Sí, señor, el amor..., el amor..., ¡el amor! ¡Ay, qué rico!

COMECANDELA:

¡Conque el amor! Cada vez que oigo hablar de amor me da hambre, así que tú, muñeco de todos los demonios (*agarra a Pinocho*), me servirás de leña para calentar la sopa.

PINOCHO:

Titiritero, haz algo. Si no por mí, al menos por ella. (*Heroico.*) No puedo permitir que sufra.

TITIRITERO:

Si te ama, irá gozosa a la muerte contigo.

PINOCHO:

¿Lo crees?

LA NIÑA:

¡Ni jugando! ¡Y con candela menos!

PINOCHO:

¡Oh, qué ingrata! ¡Qué amor tan inconstante y caprichoso!

*(Busca consuelo en el pecho del Titiritero.)*

Pues yo sí que estoy dispuesto a morir por ti. ¡Cuando quiera, señor Comecandela!

TITIRITERO:

No, no, mira... No es necesario.

PINOCHO:

Me consumiré en el fuego. Calentaré la sopa.

TITIRITERO:

No, escucha, hay otros modos de demostrar el amor, más sensatos...

PINOCHO:

¡No! ¡Ahora verá esa ingrata! ¡Señor Comecandela, encienda usted ya el fuego y écheme a él, debajo de su olla! ¡Que cada uno de los fideos que cuelguen luego de su barba le recuerden a ese corazón de lata la pureza de mi amor!

TITIRITERO:

*(Para sí.)*

¡Dios mío, cómo puede ser tan cursi!

*Comecandela estornuda una y otra vez.*

PINOCHO:

¿Qué le ocurre? ¿Se ha resfriado?

COMECANDELA: Es que estoy (*estornuda*) conmovido. Cuando me conmuevo, estornudo y si estornudo demasiado hasta se me quita el hambre. (*Estornuda.*)

PINOCHO:

¿Se le quita el hambre? Pues, entonces... sabrá usted que yo..., yo debo regresar porque... porque he dejado atrás a mi pobre padre ya anciano y desvalido que me cree en la escuela...

COMECANDELA:

*(Estornuda)*

¿Tienes un padre...? ¿Anciano, dices?

PINOCHO:

Muy anciano (*con intención*), feo y pobre, que ha tenido la mala pata de tenerme por hijo... a mí, un inútil...

COMECANDELA: *(Estornuda.)*

Oh, no, ya es demasiado. Vete, no quiero oír más, si sigues moriré de una pulmonía.

*(Estornuda.)*

Regresa y llévale estas monedas de oro a tu padre.

PINOCHO:

Gracias, señor, él está muy viejito y desamparado, y yo...

COMECANDELA:

¡Vete, vete! ¡Desaparece! ¡Largo!

*(Prepara un enorme estornudo.)*

Ah...Ah...Ah...

*(La luz cambia a compás la intensidad hasta que se produce un estornudo brutal.)*

¡Shússs!

(Apagón.)

TITIRITERO:

(En la oscuridad.)

No está bien eso que hiciste.

PINOCHO:

¿Qué hice?

TITIRITERO:

Todo ese show que armaste a costa de Gepeto.

PINOCHO:

He representado y el señor se ha conmovido. Es todo. ¿No es para eso que estamos en el escenario? ¿No es ese tu arte?

TITIRITERO:

Tenías una intencionalidad.

PINOCHO:

Digamos más bien un objetivo. Y lo he conseguido.

(Transición)

¡Suéltame! ¡Suél...ta... me!

*Se hace la luz. El Titiritero tiene al muñeco por el cuello.*

PINOCHO:

¿Qué... haces?



TITIRITERO:

Hay una ética, ¿sabes?

PINOCHO:

Histórica, como todas las *éticas*.

TITIRITERO:

Hay principios.

PINOCHO:

Y finales.

TITIRITERO:

¡Muñeco irreverente!

PINOCHO:

¡Ah, por fin! Algo que me gusta. Con la irreverencia se construyen los nuevos mundos.

TITIRITERO:

No está reñida con el respeto.

PINOCHO:

El respeto y la irreverencia; una diferencia sutil, supongo. Audacia y conservadurismo. ¿No estarás viejo?

*(El Titiritero no responde.)*

Quizás tengamos un problemita con la edad...

TITIRITERO:

¡Diablo!

*(Le lanza algo, yerra.)*

Eso es lo que eres.

PINOCHO:

El Infierno parece más entretenido que el Paraíso, más... *humano*, ¿no crees? *(P)*

¿Para eso querías mandarme a la escuela? Un espacio poco interesante.

TITIRITERO:

La escuela ya no es un lugar aburrido.

PINOCHO:

Depende. La escuela te enseña cómo vivir en sociedad. *(P)* Y si la sociedad es aburrida...

TITIRITERO:

*(Ríe.)*

Se ve que eres un muñeco. La sociedad no se parece en nada al Paraíso.

PINOCHO:

Hay quienes no piensan lo mismo.

TITIRITERO:

¡Muñeco de marra!

PINOCHO:

¡A mucha honra y tú me construiste! Sin mí no eres nada, no tienes cómo expresarte.

*(El muñeco forma una sola imagen con el Titiritero de modo que este texto sea, evidentemente, dicho por este último.)*

Todos tus ángeles y todos tus demonios están en mí. Todas tus soledades y todas tus miserias, toda tu ternura y tu capacidad de amor, toda tu resignación... y toda tu rebeldía.

TITIRITERO:

*(En un tránsito hacia Gepeto.)*

¡Ah, Pinocho, Pinocho!

PINOCHO: *(Como vuelto a la realidad, para sí.)*

¡Gepeto!

*(Transición.)*

Debo irme, siento que está en peligro.

*(Transición.) (Con intención.)*

Y aún tengo las monedas de oro.

*La luz cambia. El Titiritero, de espaldas, anima las figuras por sobre sus hombros.*

GRILLO:

Pinocho, tu padre se ha echado al mar para ir a buscarte. Alguien le ha dicho que te habían visto probando fortuna en tierras lejanas.

PINOCHO:

*(Aterrado.)*

¿Al mar, a ese animal gigante?

GRILLO:

Hizo un barquito de papel y se lanzó a encontrarte.

PINOCHO:

¿De papel?

GRILLO:

(*Conmovido.*)

Él... ya sabes... él es un titiritero.

*El Titiritero vuelve la cabeza hacia Pinocho. Se miran por unos instantes. Por encima del Titiritero revolotea La Pájara Pinta.*

PINOCHO:

(Clama.)

“Pájara pinta,/jarapintada, / limoniverde,/ alimonada./ Ramiflorida,/ picoriflama,/rama en el pico,/flor en la rama./ Pájara pinta,/ pintarapaja,/ baja del verde, del limón baja.”<sup>6</sup> ¡De prisa, a la playa!

*Pinocho cabalga sobre La Pájara Pinta. La luz cambia. Sonido del mar. El Titiritero asume el personaje de Gepeto, se mece sobre un mar embravecido. Pinocho sobrevuela por encima de él.*

GEPETO:

¡Pinocho, hijo!

PINOCHO:

¡Pero qué rayos haces allí! ¡¿Cómo se te ocurre..., y en ese barco ridículo...?!

GEPETO:

---

<sup>6</sup> “La pájara pinta”, de Mirta Aguirre.

*(Proyecta, mientras se hunde.)*

¡Cuidado...que el agua no te alcance! ¡Sálvate!

PINOCHO:

¡Gepeto! ¡Gepetooo!

*(Para sí.)*

¡No puedo creerlo! ¿Adónde se ha ido? ¡Gepeto! ¡Gepeto!

*(Para sí.)*

Ahora sí que me he quedado solo. Un muñeco y solo.

*La Pájara Pinta lo deposita en los brazos del Titiritero que lo acunan por unos segundos.*

PINOCHO:

*(Se recupera, escapa.)*

No importa, aún tengo mis monedas de oro.

*Aparece la Zorra Coja.*

ZORRA:

¿Monedas de oro? ¿Alguien ha dicho monedas de oro?

PINOCHO:

*(Ufano.)*

Yo. ¡Yo tengo cinco monedas de oro!

*El Titiritero lo advierte y lo recrimina con un gesto. Pinocho se desentiende.*

ZORRA:

¡Vaya! ¡Todo un capital para estos tiempos! Pero... qué pena! Podrías tener mucho más.

PINOCHO:

¿Te parece?

ZORRA:

Tan claro como una maldita noche de luna. Tan sólo tenemos que ir al Campo de los Milagros. Allí enterrarás tus monedas y al día siguiente... ¡sorpresa! En su lugar hallarás un frondoso árbol llenito de dinero.

PINOCHO:

Andando. Llévame ahora mismo a ese sitio maravilloso.

ZORRA:

Pues, subimos por aquí y luego bajamos por acá y doblamos así y volvemos a tornar (*no se han movido del lugar*) y ¡ya está! ¡Voilà!

PINOCHO:

¿Qué quieres decir?

ZORRA:

*Here it is!* ¡Hemos llegado! Vamos, ¿qué esperas? Entierra tus monedas.

*Pinocho vacila. Sujeta firme las monedas contra su pecho. Mira al Titiritero buscando su apoyo. Este vuelve la cabeza.*

ZORRA:

Vamos, vamos, todas.

*Entierran las monedas. Pinocho coloca encima su sombrero.*

ZORRA:

¡Ya basta! Así está muy bien. Ahora alejémonos de aquí o no se hará el milagro. Mañana, al despuntar el alba, podrás venir a contemplar tu arbolito y a recoger tu botín.

PINOCHO:

¡A dormir rápido para que bien pronto llegue el día!

*(Pinocho inicia el camino, la Zorra no se mueve.)*

¡Vamos! ¿Qué haces?

ZORRA:

Vigilo. Me aseguro de que nadie nos haya visto.

*Pinocho intenta alejarse, la Zorra no se mueve.*

PINOCHO:

¿Y ahora?

ZORRA:

Tomo precauciones. Me aseguro de que esté bien plantado.

*Pinocho apenas hace un giro en el lugar.*

PINOCHO:

*(Algo molesto.)*

¿Y bien?

ZORRA:

He decidido pasar aquí la noche, me sentiré más tranquila. Pero tú debes alejarte.

*(Pinocho hace ademán de quedarse.)*

O no se hará el milagro.

*Pinocho suspira, se marcha. La luz baja. Se escucha un gallo que hace por anunciar el amanecer.*

GALLO:

Kikiri...

*(De nuevo.)*

Kikiri...

*(Repite.)*

Kikiri...

PINOCHO:

*(Entra a escena desesperado, termina el canto.)*

¡Kííí! ¡Ya! ¡Amaneció!

*La luz sube. Sonido de amanecer.*

PINOCHO:

*(Busca en vano.)*

¡El sombrero! ¡El arbolito! ¡Mis moneditas!

*(Golpea el pecho del Titiritero.)*

¡Tramposo! ¡Tú lo sabías y no me avisaste!

*Aparece el Gato Tuerto.*



GATO:

¿Qué te ocurre, buen muchacho, para que así pierdas la compostura?

PINOCHO:

¡He perdido mi dinero! ¡Mis cinco monedas de oro! Por culpa de una zorra mañosa y ladrona.

GATO:

Oh, ya lo creo, las zorras no son como nosotros, los gatos. Pero no te afanes, el dinero siempre es un problema, es mejor no tenerlo, o si lo tienes, perderlo. Conozco un lugar donde no tendrás que preocuparte por el dinero.

PINOCHO:

¿Qué lugar es ese?

GATO:

¡Ah! El País del Juego Eterno. Allí nadie se preocupa por el dinero. Es más, si lo tuvieran, no lo podrían ni contar.

PINOCHO:

¿Y eso por qué?

GATO:

No sabrían. Allí sólo saben jugar. ¿No te parece tentador?

PINOCHO:

Ya lo creo. ¿Y cómo se llega allá?

GATO:

Conozco un buen señor que con gusto te llevará.

*(Cambia una seña con el Titiritero.)*

*El Titiritero asume el personaje del Traficante.*

TRAFICANTE:

*(Lo unce a un carretón.)*

¡Arriba que, si no quieres nada aprender, bueno has de ser para arrear!

PINOCHO:

*(Al Titiritero.)*

Quedamos en que no íbamos a hacer la historia tal cual... No creo que sea necesario...

TRAFICANTE:

¡Vamos, camina!

*(Suena la fusta.)*

PINOCHO:

*(Al Titiritero.)*

No te atrevas a ponerme las orejas de burro. No serás capaz...

*(Le aparecen dos enormes orejotas. Le da una perreta.)*

¡A un muñequito tan bonito!... ¡Y que te quiere como nadie!

TRAFICANTE:

¡Vamos, arrea!

PINOCHO:

Te estás regodeando en este punto de la historia, no es para tanto.

TITIRITERO:

Te equivocas. Es el momento más alto. Aquí comienza el cambio de Pinocho.

PINOCHO:

*(Al Titiritero, en una pataleta.)*

No es justo. Ustedes siempre llevan la mejor parte.

TITIRITERO:

No me lo parece, ustedes se la pasan todo el tiempo en escena, y nosotros, ¡tras el retablo!

PINOCHO:

No es mi culpa que seas un vejete calvo y regordete, aunque todavía presumas... Además, esta vez te has estado todo el tiempo en el escenario. ¡Con ese cuerpo enorme! ¡Robando escena!

TITIRITERO:

¡Tú te llevas todas las sonrisas, y las risas, y los suspiros, y los sollozos! ¡Y los aplausos!

PINOCHO:

¡No es cierto! ¡A ti también te aplauden!

TITIRITERO:

Sólo cuando salgo a escena.

PINOCHO:

Y sales bastante.

TITIRITERO:

Si no lo hiciera, nadie me reconocería; ni sabrían de mí. Así es y, al final, cuando van a sus casas, es a ti a quien recuerdan.

PINOCHO:

¡Tú escogiste este oficio! ¡Para ocultarte tras nosotros!

TITIRITERO:

¡Muñeco descastado! ¡Arrea!

*(Suena la fusta.)*

PINOCHO:

Allá tú, ahora mismo esos que están ahí (*se refiere al Público*) te deben estar odiando, estás haciendo el papel de tu vida, el de un malvado, aprovechándose de un pobre, infeliz e inerme muñequito.

*Por un instante el Titiritero queda desconcertado ante el Público. Pinocho aprovecha y escapa.*

TITIRITERO:

¿Qué intentas?

*Se escucha el sonido del mar.*

PINOCHO:

¡El mar! ¡Ese animal gigante!

TITIRITERO:

¡Vuelve! ¡Cómo se te ocurre!

PINOCHO:

Terminemos ya esta historia.

TITIRITERO:

*(Amenazante.)*

Recuerda que es otra historia.

PINOCHO:

Me da igual lo que hagas. El mar es mi libertad...

*(Para sí.)*

La inmensidad...

TITIRITERO:

¡Tiene gracia! ¡Un muñeco hablando de libertad!

PINOCHO:

Sabes muy bien que la Libertad es el eterno tema de los muñecos. ¡Arriba!

Lleguemos al mar de una buena vez.

TITIRITERO:

Espera.

PINOCHO:

¿Tienes miedo? ¿No sabes cómo terminar? ¿Es eso? Tienes miedo.

TITIRITERO:

Es el fin.

PINOCHO:

Ya te dije que no sólo hay *principios*, también hay *finales*.

TITIRITERO:

Pero este... es el fin.

PINOCHO:

Vamos, arriégate. A tu manera, tú eres un hombre osado.

TITIRITERO:

Me estás provocando, muñeco irresponsable. Como si todo fuera tan fácil.

PINOCHO:

Bien, terminemos. El público espera, no está bien hacer esperar al público. Esa es la regla número uno. Tú me la enseñaste.

TITIRITERO:

(*Tenso, en voz baja, reflexiva.*)

Y también te enseñé que no siempre hay que darle al público lo que quiere.

PINOCHO:

¡Oh, no! Al público hay que sorprenderlo. Veamos con qué lo hemos de sorprender ahora. Me muero de curiosidad por saber algo. ¿Habrá o no esta vez Tiburón que se trague a Pinocho?

TITIRITERO:

*(Concentrado, mientras decide.)*

Siempre hay algún tiburón rondando.

PINOCHO:

Pero... ¿se lo tragará o no se lo tragará?

TITIRITERO:

¿Qué crees?

PINOCHO:

*(Contrito.)*

Que ya me siento dentro de su panza.

*(Transición.)*

Aunque bien pudiéramos, por esta vez, digo yo, pescar al Tiburón, abrirle la panza, hallar en ella a Gepeto y ya está. Meterse dentro de un Tiburón es siempre asunto delicado, ¿no crees?

TITIRITERO:

El arte es riesgo.

PINOCHO: ¿Pero por qué tanto empeño con las entrañas del bicho? Allí debe estar requeté oscuro, y seguro huele a brea, a pescado bien podridito...

TITIRITERO:

También aquí está oscuro.

PINOCHO:

No, no, no. Me parece..., me parece que estás deprimido y, créeme, cuando uno se deprime... Lo mejor sería parar, interrumpir todo, irnos a un buen restaurante y esperar a que se te pase, digo yo, ¿no? A lo mejor...

TITIRITERO:

Estás muy creído.

PINOCHO:

Tú me necesitas.

*(El Titiritero le arranca los brazos.)*

Aunque... a veces... me trates de este modo... me necesitas...

*(El Titiritero le arranca la cabeza. En su lugar se expresa con sus dedos.)*

Te soy indispensable.

*(El Titiritero desarma al muñeco completamente, se expresa con su mano desnuda.)*

Totalmente indispensable. Sólo mi apariencia se modifica. Mi alma, en cambio, sigue allí, en tus manos.

TITIRITERO:

Los muñecos no tienen alma.

PINOCHO:

¿Y entonces...? ¿Qué mueve tus manos...?

*(Transición)*

Creo que mejor me cubres de nuevo, siento un friecito por aquí abajo... y unas cosquillitas... ¡Ay, el tiburón..., el tibu...!

*Se escucha un sonido extraño, como de una fuerza succionadora en acción.*

*Pinocho desaparece.*



TITIRITERO:

*(Por unos instantes lo busca desconcertado.)*

¡Ah, bicho pamplinero, cómo se te ocurre dejarme sin muñeco! ¡Abre! ¡Abre otra vez la boca y llévame también a mí! ¡Que abras, te digo, buzón del Diablo...!

*De nuevo el mismo sonido. El Titiritero desaparece. Sonidos apagados de conversaciones, frases a medias, series de números telefónicos...Vuelve Pinocho a la escena.*

PINOCHO:

*(Con un poco de resonancia.)*

¡Qué ruidos más raros hay en este estómago! Pobre Tiburón, ¿padecerá de gastritis?

*Se produce un efecto de luz.*

PINOCHO:

¿Y qué es eso? ¡Uy, vaya sombra tenebrosa! ¿Estará aquí Gepeto..., no habrá nadie?... ¿Será este mi fin y el final de toda esta historia?

*(Solloza.)*

TITIRITERO:

*(Proyecta.)*

¡Deja de llorar, muñeco, que hay aquí humedad de sobra!

PINOCHO:

*(Alborozado.)*

¡Titiritero! ¿¡Qué haces tú aquí!?

TITIRITERO:

Busco, como Gilgamesh, la planta de la eterna juventud en el fondo del mar.

PINOCHO:

(*Para sí.*)

Espero, para bien de todos, que no la halles nunca.

TITIRITERO:

Deja de rumiar y pensemos cómo salir de aquí.

PINOCHO:

¿¡Ahora...!?! Después de tanto interés por revolverme con estas tripas...?! Te lo dije: un Tiburón es siempre muy peligroso por muy literario que sea, y no me vengas con que *el Tiburón es un momento alto en la historia*. Te gusta joder.

TITIRITERO:

El lance con el Tiburón no es cosa que se pueda obviar. Se trata de un suceso espectacular, algo que todos los lectores recuerdan.

PINOCHO:

¡Vaya memoria degenerada y masoquista que tienen! ¡Lo dicho! ¡Te gusta joder!

TITIRITERO:

¿Es que aún en una circunstancia como esta vamos a seguir discutiendo? ¿Quieres quedarte aquí?

PINOCHO:

Será mejor regresar en viaje turístico: hotel de primera, cena incluida, ¿no crees?

TITIRITERO:

Tal vez si le provocamos un ataque de tos...

PINOCHO:

*(Alarmado.)*

¿Un ataque de tos? No me parece muy apropiado.

TITIRITERO:

Entonces, ¿prefieres un vómito como el de la ballena bíblica con Jonás?

PINOCHO:

*(Para sí.)*

Siempre sospeché que se trataba de un librito un tanto perverso.

*(Transición. Al Titiritero.)*

¡Atrás, Satán! Pensándolo bien, lo de la tos me resulta orgásmico.

*Se vuelven a escuchar, con mayor intensidad, frases inconexas, fragmentos de conversaciones, sumas, restas...*

PINOCHO:

¡Un poco de silencio, por favor! ¡Es que en ningún lugar se puede hablar en paz!

TITIRITERO:

*(Que ha estado escuchando con atención.)*

Creo que...creo que estamos en el cerebro de... alguien...

PINOCHO:

¿El... cerebro? ¿Quieres decir dentro de la cabeza de alguno...? ¿¡Qué tal un maniaco sexual!?

TITIRITERO:

¿Por qué no un intelectual?

PINOCHO:

Demasiado complicado.

TITIRITERO:

¿Un político?

PINOCHO:

¡Qué aburrido!

TITIRITERO:

¿Un burócrata?

PINOCHO:

¿Y... tienen cerebro...?

TITIRITERO:

¿Un comerciante?

PINOCHO:

*(Pícaro.)*

Podríamos entendernos...

TITIRITERO:

¡Muñeco sinvergüenza!

*(Transición.)*

No importa la solución que se me ocurra, eres liviano, podrás salir.

PINOCHO:

Me parece muy bien.

TITIRITERO:

¿No vas a preguntar por mí?

PINOCHO:

Ya que insistes... No.

TITIRITERO:

¿No te importa mi suerte?

PINOCHO:

Si tanto te preocupa ahora el asuntico ese de la salvación, ¿para qué nos metiste aquí?

TITIRITERO:

¡Fuiste tú, muñeco atolondrado... tu vanidad... tu afán de originalidad... de cambiarlo todo!

PINOCHO:

¿Y no será que a estas alturas ya hay cosas más temibles que un simple tiburón?

*(Transición.)*

En fin, como quieras, pero no me negarás que es una variante más *chic*..

*(Pausa.)*

Si se trata de un cerebro, podemos darle un buen dolor de cabeza...

TITIRITERO:

Para eso te pintas solo.

PINOCHO:

¡Al fin me reconocen en lo que valgo!

TITIRITERO:

¿Te importa o no lo que pase conmigo?

PINOCHO: En fin, qué remedio.

*(Con angustia fingida.)*

¿Y qué pasará contigo?

TITIRITERO:

*(Heroico.)*

Me quedaré aquí.

PINOCHO:

¡Estupenda idea!

TITIRITERO: *(Mohíno.)*

¿Te lo parece?

PINOCHO:

¡La mejor que se te haya ocurrido!

*(Angustiado.)*

Y luego, ¿quién me animará a mí?

TITIRITERO:

Ya encontrarás a alguien. Eres un títere famoso.

PINOCHO:

Cansado de hacer siempre el mismo cuento.

TITIRITERO:

Ya ves, este es un cuento distinto. Gepeto no anda ni por todo esto.

PINOCHO:

¿Qué le has hecho, cabeza de piedra? Porque eres tú quien hila esta madeja.

TITIRITERO:

Te juro que nada. No está y punto. Debe andar por allá afuera comiendo spaguettis.

PINOCHO:

Ah, qué bien, entonces sácame pronto. Lo encontraré y salvado. Será mi Titiritero.

TITIRITERO:

No te hará falta. De acuerdo con la novela, cuando salgas de aquí, sea esto lo que sea, te convertirás en un niño. Ese es el punto culminante. El super objetivo de todo el Libro.

PINOCHO:

*(Alarmado.)*

¿Un... niño?

TITIRITERO:

¿Qué pasa?

PINOCHO:

¡Un niño!

TITIRITERO:

¿No te alegras?

PINOCHO:

¡Un niño!, qué asco.

TITIRITERO:

Pinocho, por favor, que...

PINOCHO:

Ya revisé bien, no hay ninguno por aquí.

*(Llora desconsoladamente.)*

TITIRITERO:

Pinocho, no... No pensé que te pondrías así.

PINOCHO:

¡Un niño! ¡¿Sabes tú lo que es ser un niño?! ¡Peor que un muñeco!

TITIRITERO:

*(En un susurro.)*

¡Pinocho, que aquí están los padres!

PINOCHO:

Por eso mismo. ¡Que me oigan!

TITIRITERO:



Piensa, con un poco de suerte, lograrás convertirte en un adulto. Entonces, ¡serás libre!

PINOCHO:

¡Un adulto! ¡Otro asco!

TITIRITERO:

¡Pinocho!

PINOCHO:

¡Padeceré penas de amores, mentiré a diestra y siniestra sin darme cuenta siquiera, envejeceré, me pondré arrugado, inflado y feo como tú! ¡Y me saldrán várices y tendré úlceras y lumbago y presión alta y no podré comer chocolate...Y me moriré! ¡Me moriré, sí! ¡Quieres algo peor que eso! ¡Dime! ¡Algo más absurdo! ¡Tanto esfuerzo y dolor para nada!

TITIRITERO:

Pinocho...

*De nuevo se escuchan frases, cuentas, ahora con mayor intensidad, junto a una especie de zumbido amenazante. Ambos se estremecen.*

PINOCHO:

(*Temeroso.*) ¿Qué es eso?

TITIRITERO:

¡El dolor de cabeza!

PINOCHO:

¡Va a reventar como un siquitraque...!

TITIRITERO:

No sé qué hacer, no quieres ser niño ni tampoco adulto... (*Invoca.*) ¡Hades, Ah Puch, Oyá!...

*Se escuchan ruidos más amenazadores.*

TITIRITERO:

¡Vayámonos a donde sea, Pinocho! Cualquier cosa antes que esto.

PINOCHO:

Yo te lo dije.

TITIRITERO:

¡Cállate!

PINOCHO:

Pero es que te lo dije...

TITIRITERO:

¡Ya! ¡Cállate!

*Se produce un estruendo el Titiritero y el muñeco son lanzados en sentidos opuestos. Coro de ángeles. La luz cambia. Humo en la escena. Olor a incienso. El Titiritero se reúne con su muñeco.*

TITIRITERO:

*(En un susurro.)*

Pinocho... ¿Estás bien?

PINOCHO:

¿Qué es esto? ¿El cielo?

TITIRITERO:

Te lo tengo dicho: ni los muñecos ni los titiriteros van al cielo.

PINOCHO:

¿Entonces...?

TITIRITERO:

*(Mirando en derredor.)*

Será la Literatura...

PINOCHO:

*(Olisqueando.)*

Prefiero el Teatro.

TITIRITERO:

Aquí seremos inmortales. El teatro es cosa efímera.

PINOCHO:

Prefiero ser niño, adulto, lo que sea.

TITIRITERO:

¿En qué quedamos?

PINOCHO:

Prefiero ser un muñeco y volver al Teatro.

TITIRITERO:

El Público oyó lo que dijiste. No tendrás aplausos.

PINOCHO:

¡A la mierda el Público! ¡A la mierda sus aplausos!

TITIRITERO:

¡Pinocho!

PINOCHO:

Soy un muñeco, irreverente, irresponsable, díscolo... ¿Es que se te ha olvidado?

*(Transición)*

¿Quieres tú sus aplausos?

*(El Titiritero no responde.)*

Di, ¿los quieres?

TITIRITERO:

*(Con esfuerzo.)*

Sí.

PINOCHO:

Al fin eres honesto. ¡El alma desnuda! Pues ve, sal, recíbelos. Reniega de mí, si es preciso.

TITIRITERO:

*(No se mueve. Contrito.)*

No puedo.

PINOCHO:

¿Por qué?

TITIRITERO:

No puedo ir solo.

PINOCHO:

¿No te atreves?

TITIRITERO:

Eso. No me atrevo.

PINOCHO:

Entonces... vayamos juntos, despacito.

*(Transición.)*

¡Te lo tengo dicho! ¡No me sacudas! ¡No me empujes! ¡Pareces cualquier cosa menos un titiritero de alcurnia! ¿Para qué lo haces? ¿Quieres que noten que estás ahí? Suave..., despacio... Así... Como si no existieras... Sólo cuando te olviden, se hará el milagro... Una plumilla en la brisa... Así... Asomémonos ahora. No temas, este sí que es el fin... Asomémonos... a ver qué pasa...

*El Titiritero y su muñeco se asoman apenas al escenario.*

*F i n*

**Esta obra ha recibido el Premio de dramaturgia José Antonio Ramos. Concurso UNEAC, 2001.**

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2020)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a:

Esther Suárez Durán ([esther3@cubarte.cult.cu](mailto:esther3@cubarte.cult.cu))

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

Buenos Aires. Argentina.

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

ASSITEJ CUBA

Contacto del centro [irene@cubarte.cult.cu](mailto:irene@cubarte.cult.cu)

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

[www.rediberoamericana.assitej.net](http://www.rediberoamericana.assitej.net)

[rediberoamericana@gmail.com](mailto:rediberoamericana@gmail.com)

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT

Buenos Aires. Argentina.

[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)

[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

ASSITEJ CUBA

Contacto del centro [irene@cubarte.cult.cu](mailto:irene@cubarte.cult.cu)

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

[www.rediberoamericana.assitej.net](http://www.rediberoamericana.assitej.net)

[rediberoamericana@gmail.com](mailto:rediberoamericana@gmail.com)